



EL OBISPO DE JAÉN

HOMILÍA EN LA FIESTA DE LA VIRGEN DE LAS MARAVILLAS
Centenario de la Coronación Canónica y Año Jubilar Mariano –
Cehegín 2025

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

Con gozo inmenso me uno hoy a la fe y a la alegría de nuestro pueblo de Cehegín en la celebración de nuestra Patrona, la Santísima Virgen de las Maravillas. Para mí, hijo de este pueblo, es un verdadero honor presidir esta solemne Eucaristía, que el Señor me concede compartir con vosotros en este día histórico y jubilar.

Mi primer agradecimiento se dirige a vuestro Obispo, D. José Manuel Lorca Planes, Pastor de esta Iglesia de Cartagena, que con afecto fraterno me ha confiado presidir esta celebración. Mi gratitud también a los sacerdotes concelebrantes, especialmente Ilmo. Vicario Episcopal de esta Vicaría, a vuestros párrocos y, también, a la Comunidad franciscana que con tanto amor y celo ha custodiado y difundido la devoción a la Virgen en este santuario a lo largo de estos siglos; saldo al Presidente de la Comunidad Autónoma de Murcia, D. Fernando López Miras, a las autoridades municipales, a la Sra. Alcaldesa, Dña. Maravillas Alicia del Amor Galo, y a toda la Corporación municipal, al resto de autoridades civiles, militares, académicas y fuerzas de seguridad y protección ciudadana; especialmente saludo y agradezco la acogida e invitación de la Hermandad de la Virgen de las Maravillas, a quien felicito en la persona de su presidente: D. Tomás, y animo a seguir trabajando difundiendo esta hermosa devoción, así como mi gratitud a todos los que habéis preparado con cariño cada detalle de este día. Pero, sobre todo, gracias a vosotros, pueblo de Cehegín, ¡mi pueblo!, que desde hace tres siglos habéis sabido mantener viva la llama de la fe bajo el amparo de la Virgen de las Maravillas. Hoy me siento en casa, en nuestra historia y en nuestra fe. En nombre de mi Diócesis de Jaén, como obispo de la misma, me siento dichoso de que la Providencia haya hecho posible que cien años después, al igual como lo hizo mi antecesor D. Manuel Basulto Jiménez, Beato Mártir del S. XX de nuestra Diócesis del Santo Reino, y *“uno de los más afamados oradores sagrados de España en aquel momento”*, también yo me dirija a vosotros en esta celebración, que conmemora aquella. Aquel lo hizo con un *“emocionante fervorín, inmediatamente después de la*

coronación, que hizo llorar hasta las piedras de la Peña Rubia”, yo con estas humildes palabras que os dirijo.

Queridos hermanos, en este día, nos reunimos para hacer memoria agradecida y para mirar con esperanza al futuro. No es un día cualquiera, pues, desde el pasado 25 de julio estamos inmersos en el *Año Jubilar Mariano*, con motivo de los 300 años de la llegada de la Virgen de las Maravillas a Cehegín. Tres siglos en los que, a través de esta bendita imagen, hemos contemplado que es Madre y Protectora, y camina con nosotros en las alegrías y en las pruebas.

También, estamos celebrando en toda nuestra Iglesia Universal *el Año Jubilar de la Esperanza*, convocado por nuestro querido Papa Francisco y continuado por el Papa León XIV, sucesores del Apóstol Pedro. El Santo Padre nos invita a ser *peregrinos de esperanza*, a redescubrir la fuerza de la fe en un mundo herido por tantas sombras y desesperanzas.

Y, además, este 10 de septiembre conmemoramos con emoción el *Centenario de la Coronación Pontificia de la Virgen de las Maravillas*, acontecida en 1925, por mandato del Papa Pío XI.

Estas tres celebraciones convergen en un mismo mensaje: *Dios sigue haciendo maravillas en su pueblo a través de María*. Ella nos recuerda que la historia no está cerrada sobre sí misma, sino abierta al futuro de Dios.

Las lecturas que se han proclamado iluminan estos acontecimientos que hoy vivimos y nos muestran cómo María ha echado raíces en este pueblo de Cehegín, como el libro del Eclesiástico proclamaba: *“Eché raíces en un pueblo glorioso”*. Así también la Virgen de las Maravillas echó raíces en Cehegín hace tres siglos, al llegar desde Nápoles, en 1725, hasta este que fue Convento franciscano. Desde entonces, generación tras generación, Ella ha sido árbol fecundo que ha dado frutos de fe y de esperanza: en las familias, en los hogares sencillos, en las rogativas y novenarios, en las fiestas patronales y en los momentos de prueba.

Este *Año Jubilar Mariano* tiene que ser memoria agradecida de esos 300 años de presencia maternal. Donde se nos recuerda, en primer lugar, la llegada de la Sagrada Imagen, que desde entonces ha sido refugio de todos los Cehegineros; también, un tiempo de gracia y perdón, que nos abre la puerta a volver a Dios con corazón sincero; llamándonos a la conversión y a fortalecer la fe que hemos recibido de nuestros mayores y que nos hace ser una auténtica familia; y, finalmente, un impulso misionero: no se trata solo de mirar al pasado, sino de abrirnos al futuro con María, como Madre de esperanza y guía segura hacia Cristo.

Queridos paisanos, Ella, nuestra Patrona, ha marcado el rumbo de vuestra historia: ha sido el norte luminoso en los horizontes de Cehegín.

San Pablo nos ha recordado que Cristo *nació “de una mujer” para hacernos hijos*. La Virgen de las Maravillas nos recuerda que no somos huérfanos: somos hijos de Dios y, por tanto, hermanos entre nosotros.

Por eso este Jubileo no puede quedarse en recuerdos emotivos, sino que nos plantea compromisos concretos. *No nos basta recordar los hechos o las glorias pasadas; queremos expresar nuestros verdaderos sentimientos y formular nuestros verdaderos compromisos de fe y vida.*

Vivimos tiempos intensos, donde se manifiestan síntomas y patologías como la desorientación, el individualismo, la soledad, la mentira, la desesperanza, la polarización de nuestra sociedad... y el empobrecimiento de nuestro patrimonio religioso y moral. Y esto es un riesgo que estamos viviendo toda nuestra sociedad y nuestro pueblo no es ajeno a ello.

Ante toda esta realidad, hoy también Cehegín necesita dar una respuesta: reavivar la fe en un tiempo de indiferencia religiosa; custodiar y fortalecer la familia; acompañar a los jóvenes que buscan horizontes de esperanza y seguridades; cuidar a los mayores, que nos han dado la vida y el patrimonio de nuestra historia y de nuestro pueblo, y son guardianes de la tradición y memoria de la fe; promover la justicia y la caridad con los pobres y enfermos; y dar testimonio público de la fe en nuestras calles y realidades sociales.

Queridos hermanos, lo que celebramos hoy es también un legado. Desde su Camarín en este templo, ha sido signo permanente de la protección sobre las personas, las familias y las mismas instituciones, acompañando la vida de Cehegín.

En sus dulces ojos maternales se reflejan las súplicas y esperanzas de este pueblo: las plegarias de los fieles, las rogativas en tiempos de calamidad, las alegrías de las familias, las lágrimas de los que sufrieron y sufren. Ella ha sido consuelo en el dolor, fortaleza en las pruebas y aliento para seguir caminando con fe.

Su cercanía ha sido siempre una predicación viva de la misericordia de Dios que tantas veces ha consolado nuestras almas y ha sido unguento para las heridas de nuestros males. Ella es la elegida del Señor, la Madre del Salvador, el signo de la humanidad nueva nacida de la Cruz y del Espíritu Santo. Ha sido para Cehegín estrella luciente y esperanza en los caminos de su historia.

Por eso, en 1925, el Papa Pío XI autorizó la Coronación Pontificia de la Virgen de las Maravillas, gesto solemne con un profundo significado: la corona expresa que María *participa de la victoria de Cristo Rey*, fruto de su unión inseparable con Jesús; la corona es también un *acto de amor* del pueblo: fueron nuestros antepasados quienes, con donativos y sacrificios, le ofrecieron una corona de oro y piedras preciosas en la que depositaron fe, gratitud y súplicas.

Es un *acto eclesial*, pues la Iglesia reconoce así oficialmente *la hondura de la devoción de un pueblo* y proclama: “Aquí hay fe auténtica, aquí María es realmente Madre y Reina”. Y, sobre todo, tiene *un sentido espiritual*: la Virgen quiere ser coronada con la corona de nuestras virtudes, con la fe de los sencillos, la esperanza de los que confían y la caridad de los que sirven.

Hace 100 años, nuestros antepasados, en aquella celebración que hoy revivimos, con el signo de volver a depositar sobre la cabeza del niño y de su bendita madre unas coronas, se reconocía que la Virgen había acompañado la historia entera de Cehegín. Al coronar a la Virgen de las Maravillas, proclamaban que Ella está en el corazón de los cehegineros y que, en sus ojos maternales, se reflejan las plegarias, las alegrías y las esperanzas de todos sus hijos.

Este es el legado de nuestros padres y abuelos: nos dejaron templos, procesiones, novenarios... pero sobre todo nos dejaron la devoción a la Virgen de las Maravillas. Y este legado nos obliga a transmitirlo a vuestros hijos y nietos, a las generaciones venideras. Es la mejor y más noble herencia que les podemos dejar.

Hoy, cien años después, este es nuestro desafío: no basta con recordar el gesto de nuestros mayores, sino que estamos llamados a ofrecer a la Virgen la corona viva de nuestra vida cristiana. ¿Qué corona personal le ofrezco yo a la Virgen de las Maravillas?

En el evangelio de Lucas, una mujer proclama dichosa a la Madre de Jesús. Y el Señor responde: “*Dichosos más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen*”. Aquí está *el centro de la devoción mariana*: no basta aclamarla, procesionarla o coronarla; *lo esencial es imitarla en la escucha y en la obediencia al Evangelio*, al Verbo de Dios Encarnado: Jesucristo, el Señor. Esa es la corona más hermosa que podemos ofrecerle: la fe fiel de cada uno, la esperanza que no decae y la caridad que sabe servir con generosidad. Ese es el legado más hermoso y la corona que Ella espera de nosotros.

Hagamos sitio en nuestra vida para la presencia de la Virgen: que en nuestras familias haya oración y ternura, que en nuestras parroquias florezca la caridad, que en nuestros jóvenes haya ilusión y esperanza.

Pidamos, finalmente, que Ella bendiga siempre a Cehegín: a nuestras familias, a los niños y a los ancianos, a los enfermos y a los moribundos, a nuestras instituciones y a nuestra Iglesia. Y que, con su amor de Madre, nos guíe hacia la vida eterna por caminos de justicia y de paz, que tanto necesitamos para nuestro mundo, con el gozo y la esperanza de los hijos de Dios.

*Virgen de las Maravillas,
Madre y Reina de Cehegín,
hoy te ofrecemos la corona de nuestro amor,
la corona de nuestras familias unidas,
la corona de nuestros jóvenes esperanzados,
la corona de nuestros ancianos fieles,
la corona de nuestra fe y caridad.
Camina con nosotros,
haz de este pueblo una familia unida,
y que Cehegín sea siempre tierra de esperanza. AMEN
¡VIVA LA VIRGEN DE LAS MARAVILLAS!*

**✠ Sebastián Chico Martínez
Obispo de Jaén**